

EDITORIAL

La producción académica y la práctica científica están experimentando una de las transformaciones más rápidas de su historia reciente. La llegada de las herramientas de inteligencia artificial (IA) se ha convertido en una realidad cotidiana en centros de investigación, laboratorios y aulas. Como un espacio de difusión, en *Pistas Educativas* se observa este fenómeno como una oportunidad para potenciar el ingenio humano, siempre y cuando se asuma con absoluta responsabilidad.

Los beneficios de la IA son innegables, los algoritmos permiten procesar volúmenes de datos que a un ser humano le tomaría días, o incluso semanas analizar, la IA puede identificar patrones que pueden acelerar el conocimiento; al redactar un artículo, puede actuar como un asistente dinámico al ayudar a estructurar ideas o en la traducción de textos.

Lejos de sustituir al investigador, la IA es un complemento al automatizar tareas mecánicas, dando a los investigadores el tiempo necesario para enfocarse en lo verdaderamente importante: la reflexión, la interpretación crítica y la propuesta de soluciones innovadoras. De acuerdo con la postura de la UNESCO, en el ámbito de la Educación e Investigación sobre la utilización responsable y ética de la IA, esta debe ser concebida como una herramienta que puede ayudar a optimizar procesos, pero no se debe perder de vista que carece de la intuición teórica, el juicio moral y la comprensión del contexto social, las cuales son implementadas por la supervisión humana.

La adopción de estas tecnologías exige cuidados rigurosos, el mayor riesgo radica en delegar nuestra capacidad crítica. Los modelos de IA actuales son propensos a las llamadas "alucinaciones", generando en ocasiones datos sesgados o inexistentes, los cuales tienen una apariencia de total certeza, debido a esto, la verificación humana es obligatoria. Se invita a la comunidad de investigadores, docentes y estudiantes a utilizar estas herramientas con resiliencia, pero con prudencia. La inteligencia artificial expande nuestras capacidades, pero el corazón de la ciencia es y seguirá siendo, profundamente humano.

En otro tenor, se agradece la confianza depositada por el anterior editor de la revista y se tratará de hacer el mejor trabajo posible para mantener el estándar de la revista *Pistas Educativas* como una alternativa importante en la difusión del conocimiento.